

LA SOLUCIÓN.

PERIÓDICO FILOSÓFICO Y DOCTRINAL.

SALE CADA QUINCE DÍAS.



PRECIOS DE UCRICIÓN.	PRECIOS DE VENTA.
En Gerona, trimestre. . . 3 reales.	
Fuera de Gerona. . . . 4 »	Cada número.. . . . 4 cuartos.
Cuba y Puerto Rico. . . . 8 »	
Extranjero. 10 »	Números atrasados.. . . 6 »

Redacción y Administración, Plaza de Bell-lloch, núm. 4, Gerona,
en donde se recibirán la correspondencia y pedidos.

LA IGNORANCIA.

Conferencia dada en el Ateneo de Cornudella

POR

EL DOCTOR DON JOAQUIN FERRANDIS Y PIÑOL,

1884. (1)

¡Oh, Sol, que iluminas el espacio, hasta un inmenso y limitado horizonte!
Astro de fuego, que vivificas doscientos Mundos, que giran sin cesar en tu de-
rredor! Antorcha celeste, que esparces tus rayos sobre vastos cementerios side-
rales!

¡Tú eres una de las pupilas del Creador!

Con una sola de tus miradas envias el movimiento à la materia, la luz à
los Planetas y la inteligencia à los Seres animados.

El autor del Universo dijo:

¡Luz!

Y la Luz, como esencia divina, formó un infinito de Soles en un infinito de
infinitos.

La Luz penetró en los átomos cósmicos. Por medio de una serie de torbellinos
armónicos delineó las nebulosidades; estas se encontraron en astros; que à su
vez se fraccionaron. Los trozos desprendidos se fueron enfriando; y por la ley
geométrica organizaron las moléculas en entidades compuestas.

Los mares pidieron luz.

Y la Luz disipó los vapores del Globo incandecente, cayendo la lluvia sobre
el volcan.

Los Continentes demandaron luz.

(1) Dedicada à nuestra humilde publicacion.

Y la Luz trazó las orillas de los Océanos. Se estratificaron las rocas; germinaron los vegetales; se desanillaron los animales.

El Pito quiso luz.

La Luz formó las flores.

El Zoos exigió luz.

Y se multiplicaron los Seres sobre la tierra.

El Hombre necesitaba luz.

Y tuvo la inteligencia.

*
**

El día de la Humanidad principió.

Su crepúsculo se delineó bajo una atmósfera límpida; en un suelo vírgen, inundado de perfumes y armonizado por el canto de las Aves.

La Aurora fué radiante.

En ella nos encontramos todavía, ansiosos de luz, siempre con el rostro hacia el Oriente y con anhelo de mayor horizonte.

Este es el polo positivo.

En el Mundo creado aun existen piedras en su inmovilidad; criptógamas insensibles; gusanos acefalos; topos de madriguera; culebras rastreras; y tambien Hombres bajo el nivel de la Civilización.

Este es el polo negativo.

¿Cuál es la causa de ese desequilibrio intelectual?

El Fanatismo.

La superstición proviene de la falta de luz.

De ella nacen las gerarquias mitológicas.

El despotismo.

Cuando la razón no está á la altura de su época sólo impera la fuerza bruta.

De aqui dimanán los privilegios.

Y en los Pueblos dominan Pontífices, Sacerdotes, Bonzos, derviches y progles. Sus medios gubernativos son el Anatema, la Cárcel y la Hoguera. Sus ministros son, el Verdugo, para los vivos; el demonio, para los difuntos.

En las Naciones atrasadas ejercen su poder hereditario los Césares y Augustos, Mandan con ejércitos; con presidios y con patíbulos.

La Nobleza es de raza. Semi-dioses vivos hay en los Templos. Los Emperadores nacen con la corona; y los Reyes tienen su diadema en el Claustro materno.

A dichas clases conviene que el Pueblo vejete como los Hongos; que ande con el cabestro; y que muera con el espantajo de un infierno posthumo. Y ¿porqué se tolera esa suma de injusticia en la Sociedad? ¿Porqué se permite el barniz de la servidumbre en el último período del Siglo XIX? ¿Porqué el Bello sexo no entra en pleno goce de sus derechos?

Porque el fanatismo interesa á los farsantes, que especulan con los creyentes.

Porque para los privilegiados es necesario que abunden los Parias y los Iotas.

Porque es precisa la obediencia absoluta de los pueblos, á fin de que haya, un Zar en Rusia, un Sultan en Turquía, un Madhi en Africa y muchos Caciques en todas partes.

¿En donde está la raíz de ese mal?

En la ceguedad de las masas.

En la carencia de Luz.

En una palabra, en la

IGNORANCIA.

Los Pigmeos de la Reaccion, los ^{**}Evangelistas del Oscurantismo, los filósofos de la intolerancia; desde el Púlpito, desde la Cátedra, y desde su propia Sinagoga, apostrofan al Progreso, á la Ciencia, á la Civilización; y, con la sonrisa en los labios, preguntan.

¿Qué mejoras y adelantos presenta el siglo actual en la Filosofía, en las Artes y en la Moral? A este estúpido é insolente anacronismo responde la realidad. La luz está al alcance de aquellos que no se fingen ciegos. La verdad se manifiesta por la faz del Orbe.

Ellos, los apologistas de la negacion, vuelven la cara hacia la noche de las supersticiones; apartan sus miradas del espejo de la civilización; se tapan los ojos para no percibir el rayo que les deslumbra.

La época contemporánea no levanta piramides, no construye mausoleos, no edifica basílicas. ¿Sabéis la razón? Hoy no existe la esclavitud para servir al despotismo, ni el régimen feudal para recrear á los Barones.

La Civilización no necesita tumbas, que valen cincuenta millones de escudos, como el Escorial; repugna las casas doradas, vivienda de los Nerones; y no gusta de Calvario, para crucificar al Cristo.

¿Qué fueron los colosos de Egipto, que aun asoman su cúspide en los arenales del Nilo? Lo que nos dice, con la elocuencia del silencio, su nulidad humana. ¡Depósitos de momias!

¿Qué objeto tuvieron las pagodas de la India? Servir de sepultura á los azotes de la Humanidad. Sepulturas, blancas en su exterior, y llenas sus criptas de podredumbre. ¡Los gusanos de Brachma y de Budha!

El siglo XIX opone caminos de hierro á las catedrales; sustituye con fábricas los conventos; cambia las romerías en Exposiciones industriales, y convierte el púlpito en Tribuna.

La Filosofía no es dogmática, sino ecléctica. El anatema pasa á la tolerancia. La inhumanidad inquisitorial se transforma en Caridad.

El trono de la certeza fluctua de Lutero á Loyola, de Spencer á Flammarión, de Darwin á Liebig.

Cada uno explica lo que comprende.

Yá no inspira entusiasmo la maravilla de Herrera, por ser improductiva, ni se trata de reedificar el templo de Salomon. ¿Qué son las quinientas iglesias de Moscow en parangón de las diez mil chimeneas de Liverpool?

Cotejemos á Nueva-Yorck con la Ninive de los Asirios y á Filadelfia con la Atenas de los Helenos.

Ofrezcamos la sociedad de Paris á los Malayos y la cultura de Bélgica á los Papués.

Considerad lo que es la electricidad.

Meditad sobre la fotografía.

Razonad acerca de la Química, la Astronomía y sobre todo la Paleontología.

Ya oigo vuestra contestación.

Con que, no os gustan los ateneos, no son de vuestro agrado las academias, desaprobáis el libre examen y rehusáis la instrucción á la mujer? Apóstoles de la intolerancia, aguardad un poco. En cada población veréis una tribuna pública, en cada plaza tendréis una Escuela, en cada calle encontraréis un teatro y en cada casa habrá un salón de lectura.

Los padres serán los únicos maestros y los hijos obrarán según les dicte su conciencia. Las madres dirigirán el corazón de las niñas y las jóvenes alternarán con los del otro sexo.

¿Decís que somos ateos? ¿Nos acusáis de materialistas? Os equivocáis por completo.

Nosotros reverenciamos la doctrina de Jesús; pero queremos que se imite su ejemplo. Respetamos à Belén, mas no à los sillones de marfil.

Veneramos el signo de la cruz, mas no al sayón, ni al Juez que condena à pena capital.

Nos postramos ante la corona de espinas; jamás doblaremos la rodilla à la vista de la triple corona de oro y de brillantes.

Tomamos en consideración los Evangelios.

Discutimos sobre el antiguo Testamento.

Nunca acataremos el Syllabus.

Creemos en el Espíritu, creación divina, inmortal; emigrando por los astros ó reencarnándose en sucesivos cuerpos.

¿Quedáis satisfechos?

Esperad más.

Veréis à la mujer educando à sus hijos; la admiraréis en el foro, en la tribuna, y en las càtedras.

Dejad un corto intervalo al tiempo.

Y se irá resolviendo el problema social por el progreso físico.

Las poblaciones constituirán una sola familia.

Las naciones formarán un pueblo, único y fraternal.

El Orbe se fundirá en el amor al prójimo.

¿Queréis que os diga cuándo sucederá este prodigio social?

No es cuestión de años. ¿Qué son los años en la eternidad?

Este fenómeno humano, como lo considerais, es la Ley de la creación, inmutable, progresiva, y sin fin.

Cuando en las ciudades se abran innumerables Escuelas, entraremos en el período de esa perspectiva que os anuncio.

¿Os espanta que todos seamos médicos, abogados, astrónomos y maestros?

Pues así será.

Con el tiempo las masas populares poseerán una suma de conocimientos, según la predisposición del individuo. Los hombres, conforme su grado de ilustración, alternando, sucediéndose mutuamente, ocuparán los escaños, las càtedras, los tronos y las tribunas.

Todo es cuestión del tiempo; pero su curso es geométrico.

¿Os reis de la utopía?

Os emplazo para entonces.

Ya no seremos holgazanes de esos cien mil monasterios, que ha barrido y concurrirá de limpiar la escoba de la Civilización.

¡Necios!

Mientras os organizáis en congregaciones y en rebañitos, para explotar las riquezas de la credulidad, embruteciendo la ignorancia con fábulas, la Luz irá penetrando por los poros de la Humanidad y disipará la niebla de la miseria social.

Decís, también que la lana de vuestra gordura, trasquilada por la tijera de la crítica, ha caído en nuestros ojos.

Grosera es la frase y torpe el chiste.

Esa lana de las ovejas servía para tejar nidos de gavilanes en las jaulas, para encerrar palomas; para hundir á los espiristas en los calabozos; para levantar palacios frente la horca.

Hoy la libertad avanza. Mañana reinará de hecho en toda la superficie planetaria. Los hombres somos hijos de un solo Padre y somos iguales en derechos.

¿Sois vosotros más que Dios, para limitarlos?

¡Verdugos de la inteligencia! En vano tratáis de adormecer á los inocentes en la concupiscencia sensual, cubriendo la lepra con el velo de la hipocresia y lavando la inmundicia con agua! De ningún efecto son las maldiciones y el Veto.

Ya caducan los falsos profetas; envejece la mitología y agonizan los fantasmas.

Sin alardes de adivinos, auguramos que el hombre pronto dejará los labores físicos á la materia. Esta labrará la tierra, taladrará las rocas, navegará por el aire, se zambullirá bajo las olas, iluminará el espacio; tejerá, coserá, bordará, escribirá y hablará.

Más todavía. Ya no será necesario el carbón para las chimineas. La electricidad ha de ser el elemento activo para la mecánica, su único factor.

La Química ha de formar los radicales orgánicos. Mucho se trabajará. Pero será por medio de las máquinas. El hierro no exigirá salario, ni apelará á las huegas. ¿Queréis burlaros de lo que ya se vislumbra al horizonte?

¡Error! La Ciencia progresa, y se aproxima la Redención humana.

Secuaces del retroceso, escuchad.

Si en vez de cien academias hubiese mil, cuánto sumaría el producto intelectual?

Si por cada artista trabajase un millon, cuál sería el resultado en la industria?

Un millon de laboratorios químicos, cuántos descubrimientos darían al Pueblo?

Y vamos á resumir.

La ignorancia nada produce; es la negación absoluta.

El privilegio permanente, hereditario y sofocante es injusto.

El Progreso adelanta por todas vías.

Si la mano negra del siglo no se cansa de amontonar nubes de preocupaciones y de extender sombras de error, nosotros no cesaremos de esparcir la Luz por todas partes.

Poco á poco la Aurora va apareciendo pura y esplendorosa; el Sol derramará sus rayos, sin eclipses; la eternidad se comprende.

Espíritus de nuestros padres que ois estas palabras, inspiradme.

Socios ilustrados de este Ateneo, sed indulgentes con mi insuficiencia.

Hermanos de la Solucion de Gerona, recibid un abrazo.—He dicho.

YA ESCAMPA.

Conforme no podía menos de suceder; empieza ya la intemperancia ultramontana á producir sus resultados. Con motivo de la apertura del presente curso, el catedrático señor Morayta pronunció un brillante discurso, poniendo de manifiesto lo imposible que era para la ciencia el convertirse en un mero satélite de la religión, y abogando enérgicamente en pró de la libertad del profesor para que éste, sin trabas ni embajes de ninguna especie, pudiese emitir sus opiniones tal como las sintiese, aunque ellas fuesen contrarias á la forma religiosa del Estado.

No se necesitaba más para que el clericalismo hiciera sentir todo el peso de su poder al esclarecido repúblico, y de ello se encargó el señor Ministro de Fomento, que á pesar de haber declarado momentos antes hallarse dispuesto á respetar todas cuantas ideas se emitiesen, en su

contestación al señor Morayta consignó que el *Profesor debía atemperarse al espíritu de la Monarquía Católica de D. Alfonso XII*. Es decir, obligación precisa de amoldar la ciencia al catolicismo, ó callar.

No paró aquí el asunto; faltaba algo más para completar la obra y de ello se encargó el Obispo de Osma, escomulgando al señor Morayta por las palabras pronunciadas en su discurso y prohibiendo en absoluto la lectura del mismo, sin alegar otro motivo que el de ser racionalista, y por lo tanto contrario á la Religión. El hijo del señor Necedal, digno émulo de su padre, proyectó una manifestación-protesta apoyativa del hecho llevado á cabo por el *evangélico pastor*, con ánimo sin duda de demostrar á la culta Europa que en nuestra hidalga Nación no tienen cabida otras ideas que las consignadas en el Syllabus ni puede abrirse paso ningún pensamiento contradictorio á la escuela católica; pero no contaba con la huéspeda, y ésta se le presentó, haciendo ver al mundo civilizado que nuestra juventud escolar es esencialmente democrática y libre-pensadora, que no sufre se coarte la libertad de expresión y que entre el reducido círculo del dogma ó el dilatado campo del racionalismo, opta por el último como el más conforme á sus libres aspiraciones.

Organizóse inmediatamente una contra-manifestación, en la que tomaron parte (salvo contadas excepciones) todos los alumnos de la Universidad Central, y esta masa de jóvenes, por un acto espontáneo de su voluntad, condujo al digno catedrático casi en triunfo desde su vivienda al claustro universitario, aclamándolo y victoreándolo incesantemente. El modo como fué recibida esta explosión de sentimiento no lo consignaremos en estas páginas. Baste decir que los agentes de policía persiguieron sable en mano hasta dentro las mismas aulas á aquellos jóvenes cuyo único delito había consistido en demostrar la simpatía que sentían hacia uno de sus más queridos profesores, convirtiendo unos recintos que no debían presenciar más que las luchas de la inteligencia en mudos testigos de un acto incalificable de fuerza, sin precedente en los fastos de la Historia.

¿Dónde está el origen del suceso y quién tiene la culpa de él? ¿La tiene el Gobierno por haber querido prohibir, quizá con demasiada ligereza, una manifestación que le desagradaba y con la cual no estaba conforme, ó la tienen esos que se titulan cristianos, y cuya intolerancia motivó el acto llevado á cabo por los estudiantes de Madrid?

Respecto al primer punto nada diremos por vedárnoslo no sólo la índole de nuestro periódico, cuyo lema es no mezclarse en política, sino que asimismo nos lo impiden las circunstancias excepcionales porque estamos atravesando. La culpa, el origen de todo, está en la intemperancia del clero, manifestada por uno de sus obispos; en esa conducta loca que desoyendo todo razonamiento y toda lógica, quiere imponerse á nuestras conciencias, enseñorearse de nuestro pensamiento y obligarnos á acatar, mal que nos pese, su omnimoda voluntad, aunque ésta caiga sobre nosotros como losa de plomo.

Sin la excomunión de tal Obispo, de la cual se hicieron eco todos los periódicos ultramontanos, y sin la proyectada protesta de los pocos estudiantes que por desgracia sustentan todavía aquellas rancias preocupaciones que imperaron en los pasados tiempos, no se hubiera dado margen á la unánime manifestación escolar, ni por tanto hubiese llegado el caso de tener que reprimir tal manifestación por medio de la fuerza.

El hecho acaecido en Madrid se halla teñido con sangre racionalista; sangre que, si se ha derramado, ha sido por culpa de los ministros de *un Dios de paz y de amor*, conforme ellos mismos se titulan. No olviden, pues, que este hecho lo tenemos cuidadosamente recogido y que lo guardamos para arrojárselo á la cara cuando sea la ocasión oportuna.

PONGO DOS Y LLEVO MUCHOS.

El día 4 del corriente tuvo lugar en la liberal villa de Palamós una manifestación imponente, cuyo objeto no fué otro que el de justificar á los tradicionalistas que el libre-pensamiento y el racionalismo se han connaturalizado para siempre en el espíritu de todos los pueblos libres.

La envoltura material de una querida hermana en creencias fué conducida á la última morada, formando el fúnebre cortejo más de trescientas personas de ámbos sexos, entre las que se hallaban representadas todas las categorías de la sociedad.

Nuestra malograda hermana murió como había vivido. En sus últimos momentos despreció con entereza digna del mayor ejemplo los ridículos, torpes y asquerosos consejos de quien, metiéndose en cercado ajeno y sin la menor autoridad, trataba de convencerla entregara su cuerpo á los pastores del error.

Sus últimas palabras fueron dirigidas á algunos hermanos que la rodeaban, suplicándoles no la desampararan; pues comprendía que los picos de los buhos católicos la acechaban, dispuestos, con el mayor descaro, á apoderarse del indefenso, ó lo que es lo mismo, á dar una copa de hiel á la que sólo necesitaba raudales de aliento y de cariño.

Pero, lo repetimos, supo morir como había vivido. Sellan su sepulcro el recuerdo imperecedero de que fué una madre cariñosa, una esposa amante y un adalid valeroso de la santa causa que, hundiendo con su peso natural las techumbres de las *católicas guaridas*, reducirá á polvo los confesionarios y demás adminículos que usan los doctores en la *ciencia de enseñar lo que nadie sabe*; propagando, además, doquiera, que el Dios de la razón desprecia á los holgazanes y mucho más, á los que tienen por oficio conservar la ignorancia en el seno de las sociedades.

El suceso de que nos ocupamos y el entierro civil del libre-pensador Luguera, verificado en dicha villa hará un año, poco más ó menos, como recordarán nuestros lectores, serán dos hechos que nuestros hijos citarán con orgullo, adelantando la obra de emancipación que empezaron nuestros abuelos, y que continuaremos nosotros hasta el día último de nuestro paso por la tierra, sellando entonces la firmeza de nuestras santas y profundas convicciones.

No nos ha sorprendido el suceso de Palamós, pues sabemos que, desde muchos años á esta parte, va esta villa á la vanguardia de las huestes del libre-pensamiento; pero sí nos ha sorprendido algo la noticia que nos dan nuestros amigos de allá, acompañándonos un ejemplar del periódico que, con el nombre de *Semanario de Palamós*, se publica en la citada población.

Ya sabíamos que el periódico en cuestión es devoto ferviente del célebre ministro actual, que para honra de nuestra pátria dijo, no ha mucho tiempo, que *los carlistas eran más honrados* que los que en el parlamento emitían sus opiniones con el don más precioso de que Dios ha dotado al hombre; pero nunca hubiéramos podido suponer que el colega fuese inhumano y absoluto hasta el extremo de atreverse á negar el derecho de defensa á un ofendido por sus inexactitudes.

En el número que tenemos á la vista, dice el sacristanesco «Semanario» que la difunta durante su enfermedad, había sido curada; «espiritísticamente», y que una regular (¿?) concurrencia la había acompañado á la mansión de los justos.

Ignorancia ó aviesa intención hemos de suponerle; pero nos parece que le conviene más lo segundo, por cuanto así lo ha demostrado postea

riormente. Los espiritistas-racionalistas, caro colega, como lo son nuestros hermanos de Palamós, no admiten en el orden material semejantes curaciones, pues equivaldría tanto como decir que niegan la eficacia de la ciencia médica, y esto sería un absurdo tan grande como inmoral y salvaje es el asunto de fé que nos proponen los católicos, que dice: «La Iglesia debe quemar al que no esté en su comunidad, ó aconsejar al poder secular que haga rodar su cabeza por el hacha del verdugo. Si el hijo sabe que el padre es hereje, debe delatarlo, aunque sepa que ha de ser quemado ó descuartizado vivo; y si el padre lo sabe del hijo, hará lo mismo.»

Por otra parte debe constarle al *Semanario* que durante meses y más meses la enferma fué medicada sin resultado por dos facultativos de la villa, que lo fué por varios otros de la comarca y más tarde por algunos otros de Barcelona. Los espiritistas de Palamós no hicieron otra cosa que prodigarle consuelos y nada más.

Y ya que hicieron notar al colega su *equivocacion*, ¿cómo no quiso dar cabida en sus columnas á un comunicado de un hermano nuestro, por el cual devolvía á los demás lo que adrede les había él quitado?

Y no nos nieguen sus redactores su aviesa intención al redactar el suelto, pues á no ser así ¿por qué no admitieron la defensa y dijeron que la concurrencia solo había sido *regular*?

¡Ah pidalinos!—¡Enorgulleceos con vuestras obras! Vuestra intransigencia y despotismo justificado hace tres dias en Madrid en la cuestión Morayta, os acaban de regalar como premio merecido, el desprecio del pueblo español y el anatema de todas las naciones cultas.

Y no trate de disculparse el *Semanario*; pues tenemos otros motivos poderosos para juzgarle así, si los citados no sobraran. Aun nos parece leer las frases que le dedicó un caro colega de esta ciudad cuando no tuvo ni una sola frase de consuelo para los infortunados reos de Santa Coloma. ¡El y su cofrade el *Diario de Barcelona* fueron los únicos que no escribieron una frase de clemencia!! ¡Los únicos que con la frialdad de un estoico escucharon el llanto de dos infortunadas viudas, y el sollozo de unos niños en la indigencia por la más grande de las aberraciones!!

¡Ah! Los que mueren con vuestra conciencia van al cielo si el cielo es la mansión de los inhumanos y de los soberbios!

Que Dios os perdone como os perdonamos nosotros y con nosotros nuestros hermanos de Palamós, como así todos los libre-pensadores de todo el mundo. Sí, que Dios os perdone, que mucha necesidad de perdón tenéis. ¡Adelante, hermanos de Palamós! y ¡adelante, adalides del libre-pensamiento! La verdad se abrirá siempre paso á través de todos los obstáculos. La semilla sembrada por Cristo y regada por la Revolución francesa solo empieza á ofrecernos sus primeras flores, y vamos andando á paso de gigante al dia dichoso de saborear sus frutos sazonados.

Entonces no se publicarán periódicos como el *Diario de Barcelona* y el *Semanario de Palamós*, como para gloria del mundo é hidrofobia de la Iglesia católica apostólica romana, no se queman herejes, ni se degüellan judíos, ni se arman impúdicos cruzados, como los de Inocencio III, ni se pagan diezmos y primicias, ni aparecen imágenes, ni sudan Cristos, ni el demonio asoma sus cuernos en parte alguna.

¡La ciencia y la civilización han desgarrado para siempre el velo de la ignorancia que envolvía al mundo!

¡Cuánto va de ayer á hoy!

¡Cuánto irá de hoy á mañana!—P.